

Almorza Hidalgo, Amelia (coord.). *“No se hace pueblo sin ellas”*. *Mujeres españolas en el virreinato de Perú: emigración y movilidad social (siglos XVI-XVII)*. Madrid: CSIC, Ediciones Universidad de Sevilla y Diputación de Sevilla, 2018. 350 pp.

El libro que aquí se presenta *No se hace pueblo sin ellas* es fruto de la tesis doctoral “Género, emigración y movilidad social en la expansión Atlántica; Mujeres españolas en el Perú colonial (1550-1650)” que, además, ha resultado galardonada con el accésit de Nuestra América 2017. Su autora, Amelia Almorza, presenta una trayectoria académica a caballo entre la Universidad Pablo de Olavide junto con otros años en Florencia que tienen como remate esta monografía donde el uso de fuentes de ambos lados del Atlántico aporta la solvencia requerida para este tipo de estudios. Se trata de una base documental extensa que va desde los registros de pasajeros, licencias de viaje, la correspondencia familiar hasta la documentación notarial de archivos situados tanto en España como en Perú o los libros de matrimonios de diferentes parroquias limeñas, de ahí que la investigación presente una visión amplia y profunda de las vidas de aquellas que eligieron dejar atrás sus hogares y partir hacia el Nuevo Mundo.

Según indica el Dr. Bartolomé Yun en el prólogo, esta monografía se inserta dentro del marco teórico de la historia conectada, es decir, atiende “a cómo las historias locales se entrelazan y condicionan mutuamente merced a agentes que enlazan esos espacios [...] una forma de entender el Atlántico como una unidad relacional y desde abajo, desde la perspectiva de la gente común, para entender las formas en que sus sociedades —a menudo de espaldas a sus instituciones formales se condicionan entre sí”. El estudio pone el acento, por lo tanto, en las relaciones que saltaron el océano y sustentaron las vidas de un grupo de mujeres españolas en la capital virreinal. Así pues, este libro analiza la emigración femenina que orientó sus pasos hacia el virreinato el Perú durante los siglos XVI y XVII, centrándose en mostrar el intrincado proceso que llevaría a éstas desde sus hogares en la Península hasta la ciudad de Lima entre los años 1550 y 1620.

La estructura interna del libro se divide, en primer lugar, en el prólogo de la mano de Bartolomé Yun Casalilla, catedrático de Historia Moderna de la Universidad Pablo Olavide, para dar paso a la introducción y agradecimientos a cargo de la autora y presentar posteriormente dos secciones diferenciadas y una parte final dedicada a anexos con la transcripción de algunos documentos. La primera división que consta, a su vez, de dos capítulos, se centra propiamente en la investigación de la emigración de mujeres al virreinato mientras que en la segunda, donde están contenidos los capítulos del tres al cinco, se profundiza en la dinámicas, estrategias y mecanismos desarrollados por las españolas asentadas en Lima una vez que superaron la larga travesía que separaba Sevilla de la ciudad virreinal.

De esta forma, en el primer capítulo se analiza esta emigración española femenina a tierras americanas durante los siglos XVI y XVII. De la mano de las licencias

de viaje o los bienes de difuntos como fuentes documentales Almorza recorre las tendencias globales del proceso para descender a los niveles regionales y locales y, por último, finalizar con el foco puesto en los grupos de emigrantes.

La investigación revela la existencia de ciertos mecanismos como, por ejemplo, la importancia de la movilidad espacial que, a su vez, favoreció la creación de redes familiares entre los distintos puntos de la colonia, o la retro alimentación que supuso para la emigración el retorno de los emigrados, aunque fuera temporalmente como en el caso de los mercaderes, a la hora de fomentar los viajes gracias a las noticias en primera persona de aquellos que habían estado en las tierras americanas, lo que facilita la comprensión de un proceso sinuoso que, como documenta la autora, respondía a diferentes causas.

Otra de las claves apuntadas por la historiadora es el peso que tuvo la iniciativa privada dentro de la expansión española en América. Ésta estructuró una parte muy significativa del proceso migratorio donde, a su vez, la demanda de mano de obra o las oportunidades de ascenso social y económico actuaban de reclamo y amplificador en la Península. Así, en la decisión final de los protagonistas, factores como la atracción del lugar de destino, la seguridad en el viaje y las expectativas de mejora marcaron una gran diferencia en la misma. Al mismo tiempo, las redes familiares y sociales jugaron un papel clave.

En lo referente a la emigración fundamentalmente femenina, Amelia Almorza concluye que existió una cantidad importante de emigrantes femeninas entre España y el virreinato peruano concentrada entre 1560 y 1640, periodo que a su vez sustancia principalmente la investigación aquí propuesta.

La emigración a América pasó de tener un carácter individualizado y masculino a principios del siglo XVI a convertirse en una emigración más familiar con un aumento del porcentaje femenino a finales del mismo, especialmente entre los años 1560 a 1620, de forma que las mujeres pasaron a representar una cuarta parte de la emigración total durante estos años.

Se ofrecen, por un lado, las pautas halladas en cuanto al origen geográfico concluyendo que las mujeres migraron principalmente de núcleos urbanos a otras grandes ciudades, de manera que éstas partieron mayoritariamente de Sevilla y en menor medida de Extremadura y Toledo, es decir, de entornos urbanos principalmente con capas sociales formadas por comerciantes y artesanos capaces de costearse el viaje. Por otro, en cuanto a su estado civil, la autora apunta un mayor número de solteras que de casadas ya que en el viaje predominaron los grupos grandes que acogían a mujeres dependientes del grupo familiar viajando bajo la cobertura de una mujer casada o, también, las licencias de criada donde las doncellas acompañaron a hombres solos o a grupos que ofrecían una cierta seguridad a la hora de afrontar los peligros del viaje.

Así mismo, se explica la influencia positiva que supuso la política de la Corona en la presencia femenina española en las Indias ya que ayudó a establecer en la medida de lo posible las condiciones necesarias para que esta se diera con cierta seguridad jurídica.

En cualquier caso, la travesía hasta Perú era tremendamente peligrosa y podía durar muchos meses, de forma que entender las causas que incentivaron la emigración femenina resulta fundamental para lo que Almorza ofrece varios motivos que pudieron ser determinantes. Entre otros destacarían las crisis que se vivieron en determinados contextos (demográfico y económico) y el empeoramiento consecuente de ciertos grupos sociales en estas villas de origen, mientras que del otro lado del

océano llegaban noticias sobre mejoras, ascensos sociales y la posibilidad de matrimonios ventajosos.

El segundo apartado explora la influencia recíproca entre el proceso de emigración a las Indias y la circulación de información entre la colonia y la Península. De esta forma, se analizan detalladamente las redes familiares que resultaron fundamentales a la hora de construir el proceso de la emigración española en América. La autora ha recurrido para ello a las licencias de viaje y la correspondencia familiar inserta en estos expedientes además de la recopilación de cartas llevada a cabo por el historiador Enrique Otte.

De entre los distintos tipos de correspondencia existentes en la Edad Moderna, las “Cartas de llamada” fueron de vital importancia en el camino de estos emigrantes a Indias ya que funcionaron como una prueba documental de la existencia en la colonia de una persona próspera que estaba dispuesta a acoger al emigrante y asegurar su inserción en la colonia. Sin bien, tradicionalmente la correspondencia con América se ha asociado a una población fundamentalmente masculina y de élite, se apunta que en estas cartas de llamada aparecen, sin embargo, comerciantes, burócratas, encomenderos, artesanos, marineros, mujeres o viudas que narraban entre sus páginas historias de bonanzas y éxitos que sirvieron como reclamos, aunque también algunas recogieron relatos de soledad y fracaso. Ya sea como salvoconductos para emprender el viaje o como espejo de las ausencias, el estudio de las mismas aporta un retrato más íntimo de los emigrados donde se observan los enormes tiempos de silencio en la comunicación de unas familias separadas por un océano de distancia. El uso de estas cartas y las licencias de viaje refleja las dificultades de conexión y desconexión que rodeaba a la emigración en la Edad Moderna.

La segunda parte de la obra desgrana las vidas de las mujeres españolas asentadas en la ciudad de los Reyes del Perú de 1560 a 1610. El capítulo tercero “Allá hará casamiento y remedio: emigración española y matrimonio en la Lima colonial” destaca el nexo existente entre las pautas demográficas de asentamiento de la población española y los factores que resultaron determinantes para ello, hallando el matrimonio como pauta primordial en el establecimiento del contingente femenino en Lima. Es más, Almorza distingue tres etapas donde se entrelazan matrimonio y emigración: una primera desde la conquista de Pizarro hasta 1550 donde la escasez de mujeres españolas alentó unas uniones muy ventajosas para estas y posibilitó su entrada en la élite colonial que se estaba conformando durante esos años. Como consecuencia de ello, en la segunda oleada se produjo una emigración femenina masiva si bien aún estuvo ligada a una fuerte demanda de españolas entre 1560 y 1590 lo que sostuvo una situación de cierto equilibrio para aquellas que daban el paso de atravesar el Atlántico. No obstante, el contexto se tornó más complejo e implicó mayor competencia para la búsqueda de una unión matrimonial. Para terminar, en la última fase donde se asiste a la desaparición de las mujeres españolas en los registros desde 1610 mientras que la emigración masculina continuó hasta finales del siglo XVII.

Por su parte, el cuarto apartado muestra al lector en detalle cómo se cimentó el ascenso de determinadas mujeres a la élite colonial. Así, cabe destacar cómo la obra aborda los mecanismos y estrategias de algunas de estas españolas que tras un matrimonio con un encomendero mejoraron sustancialmente sus vidas. Es más, gracias al estudio del listado de encomiendas con titularidad femenina elaborado por el virrey Toledo y el registro de las tasas producidas por todas las encomiendas del virreinato a fines del siglo XVI, recopiladas por José de la Puente, se concluye que, a pesar de

las dificultades para obtener una encomienda, “las mujeres pudieron acceder a buen número de ellas, e incluso poseyeron algunas de las que más rentas generaban”. En la gestión realizada por éstas predominan dos estrategias llamativas, por un lado, las redes de intermediarios que facilitaban la gestión de propiedades a larga distancia donde, además, no solía existir una figura predominante por lo que la única autoridad era la mujer y, por otro, cómo realizaron la gestión de sus patrimonios y herencias, intentando apuntalar los linajes recién creados en Indias copiando de esta forma las prácticas de la élite peninsular.

Por último, el libro recoge la otra cara de la emigración de mujeres españolas a América, aquellas que no alcanzaron la élite y se integraron en el mundo urbano limeño, o incluso, otras tantas que no lograron su objetivo de prosperar y se encontraron en territorios desconocidos solas desprovistas del apoyo de una red familiar de la que sí disponían en la Península. La autora aborda en este capítulo la problemática para Lima de las mujeres solas, casuística que atravesó al Mundo Hispánico por entero y que en el caso de la capital virreinal se encuadra en unos ejes concretos y para los que se articularon dos mecanismos básicos de respuesta: en primer lugar, los lazos de solidaridad femeninos y en segundo, el sentido de la caridad católica.

Almorza entiende que “la creación de estas redes estuvo condicionada por la ausencia de relaciones familiares extensas, debido a la propia emigración, lo que reforzaba las relaciones no familiares” de forma que para paliar estas ausencias, de varón y de núcleo familiar, se crearon redes de asistencia en espacios domésticos donde una mujer bien situada realizaba actos de caridad como el recogimiento de doncellas.

Cabe mencionar, a parte de estas acciones en el ámbito más o menos privado de las casas particulares, la labor desarrollada por un grupo de viudas encomenderas en la segunda mitad del siglo XVI. El hecho de carecer de una red parentelar que pudiera asistirles en la vejez –muchas sin descendencia masculina– coincidió en el tiempo con la dificultad de las doncellas de la élite para contraer matrimonio, dando lugar al periodo en el que se fundaron casi todos los conventos de la época colonial. De esta forma, dichas relaciones asistenciales cristalizaron a lo largo del siglo XVI dando lugar a la creación de distintas iniciativas. Las instituciones presentes en la investigación recorren desde los beaterios en los primeros tiempos o los monasterios después, hasta la construcción del Hospital de la Caridad o los centros de recogimiento para las más desfavorecidas.

En resumen, esta monografía destaca por la solidez y el análisis de unas fuentes americanas y peninsulares a la hora de estudiar la emigración femenina española entre 1550 y 1620. Los mecanismos y estrategias, causas y condicionantes que marcaron las vidas de estas mujeres al abordar un periplo tremendamente complejo y peligroso quedan patentes en las hojas de esta obra. La autora nos muestra sus lugares de origen, su viaje a través del Atlántico, el establecimiento en tierras extrañas para alcanzar la creación de sus propias redes, de esta forma, dibuja los retratos de las emigrantes españolas en Lima y traza las coordenadas imprescindibles para comprender sus itinerarios vitales.

Diana Eva Lamana Campo
Universidad Complutense de Madrid (España)
dianaevalamana@estumail.ucm.es